

Las canchas de juego de pelota en Toluquilla, Querétaro

Resumen: La zona arqueológica de Toluquilla se ubica en la porción sur de la Sierra Gorda, en el estado de Querétaro, México, donde destaca la presencia de cuatro canchas de juego de pelota, dos de ellas en excelente estado de conservación. En este trabajo se describen las cuatro canchas de juego de pelota y los edificios que las componen, así como los resultados de investigación geofísica y de excavación efectuados en dos de ellas a lo largo de los últimos años. Por último, se presenta una interpretación de estos conjuntos.

Palabras clave: juego de pelota, Sierra Gorda, Toluquilla, Querétaro, México.

Abstract: The archaeological site of Toluquilla is located in the southern Sierra Gorda in the State of Queretaro, Mexico, where it stands out for the four ballcourts for the ritual ballgame, two of which are in excellent condition. This article describes the four ballcourts and buildings that compose them as well as geophysical research and the results of excavation conducted at two of them over the years. Finally, an interpretation of these ballgame groups is presented.

Keywords: ballgame, Sierra Gorda, Toluquilla, Querétaro, Mexico.

Una de las construcciones más intrigantes de los sitios prehispánicos del México antiguo son, sin duda, las canchas de juego de pelota. Su posición fue relevante para los antiguos asentamientos: el número de canchas, la orientación, sus dimensiones y el significado han sido tema de coloquios, antologías y numerosos artículos.

Realizar una revisión de los antecedentes y trabajos efectuados sobre los juegos de pelota ha sido motivo de un gran número de libros y artículos. Este trabajo tiene por objetivo exponer el resultado de exploraciones a lo largo de veinte años y discutir el papel que —suponemos— tuvieron las canchas de juego de pelota de Toluquilla; sin pretender hacer una reseña historiográfica de cada artículo, mencionaremos algunos de ellos: Knauth (1961); varios artículos en la XIII Mesa Redonda de la SMA (Yolotl González, Taladoire, Heyden, Matos, 1962); los textos de Herman Beyer (1966); Alfonso Caso (1967), un libro publicado por la Universidad de Arizona a cargo de los investigadores Vernon Scarborough y David Wilcox (1991); el editado por la doctora Ma. Teresa Uriarte en 1992, que reúne artículos arqueológicos y etnográficos producto de un coloquio; un trabajo cuya publicación fue auspiciada por el INAH, el Museo Etnológico de Barcelona, la Fundación Folch, y el Ayuntamiento de Barcelona (1992). Otros antecedentes son el de la profesora Noemí Castillo (1973 y 1991); Carlos Navarrete para Chiapas; Ma. José Con para Quintana Roo (2000); los arqueólogos Ángel García Cook y Leonor Merino para Puebla y Tlaxcala (1991); el equipo de Juergen Brueggemann

* Centro INAH Querétaro.



© Fig. 1 Grabado de Phillips.

para Tajín (1992); López Austin (1993), y Rosa Brambila y Ana Crespo para el Bajío (1993).

Antecedentes

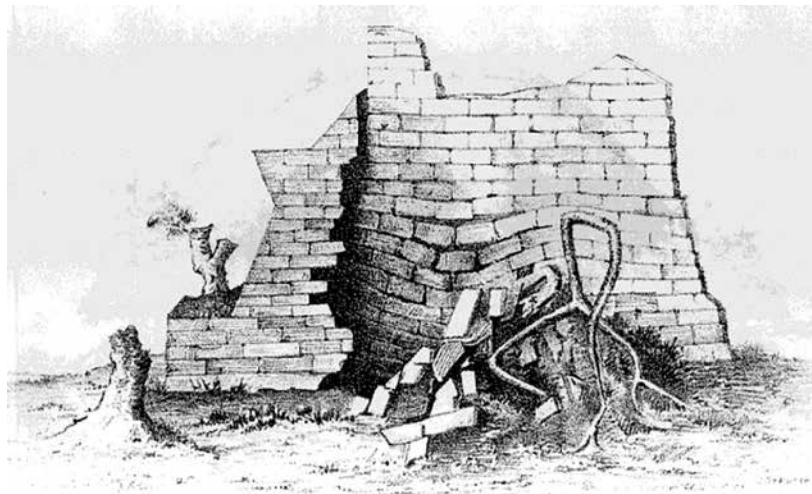
Toluquilla se menciona por primera vez por Carlos María Bustamante, historiador y político que mostró gran interés por el pasado prehispánico, quien ya en 1832 reporta haber leído, en el periódico *El Sol*, una noticia sobre el descubrimiento de Ranas y Toluquilla en Querétaro (Bernal, 1979: 91; Velasco, Quiroz, 1988: 24-27). Tiempo después, en 1848, el viajero inglés John Phillips visitó la Sierra Gorda y publicó un libro con una litografía con el título de *Montañas en El Doctor* (fig. 1), donde señala la importancia de sus minas de plata y azogue, y afirma que las ciudades antiguas son atípicas (Phillips, 1994). En 1872, el geólogo Mariano Bárcenas (1873) hace un recorrido con estudiantes de ingeniería por cuatro distritos mineros de la sierra. En el capítulo de arqueología dedica gran atención al sitio que hoy conocemos como Tolu-

quilla (fig. 2), diciendo que en las porciones este y oeste del cerro el autor identifica:

...[hay] una gran plataforma rectangular de 500 metros cuadrados de superficie. Parece que este lugar era el que más se cuidaba de defender, porque además de estar resguardado por dos grandes fortines de 3 metros de altura, se nota á sus lados las ruinas de una serie de baluartes pequeños y muy aproximados. Después de la plataforma siguen diversos grupos de fortificacio-

nes de diferentes alturas y situadas de tal manera, que al mismo tiempo que protegen á los baluartes del centro, se aproximan á los bordes de la meseta para defender los puntos más accesibles [...].

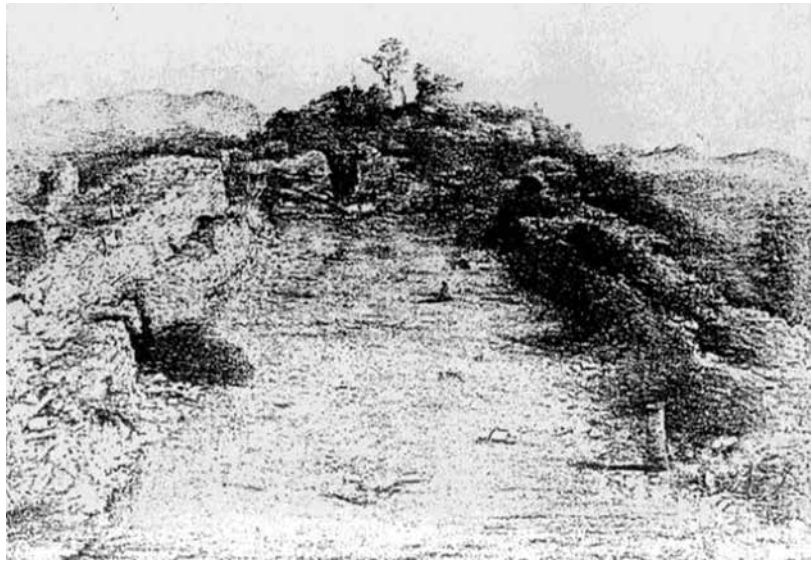
Cabe mencionar que el geólogo da un carácter guerrero al sitio, y por ello asume que la función de los edificios era como fortines, baluartes y fortificaciones. Pero realmente estaba describiendo los paramentos del juego de pelota, basamentos piramidales y muros de contención que formaban las plataformas de nivelación del sitio. En el mismo año (1872) el ingeniero de minas Bartolomé



© Fig. 2 Grabado edificio 57, remate del juego de pelota 2 (Bárcenas).

Ballesteros publica dos investigaciones relativas a sus recorridos por la zona, con la finalidad de buscar nuevos yacimientos minerales, y plasma sus impresiones del viaje en su informe para la Sociedad de Geografía y Estadística (Ballesteros, 1872a: 255 y 1872b) (fig. 3).

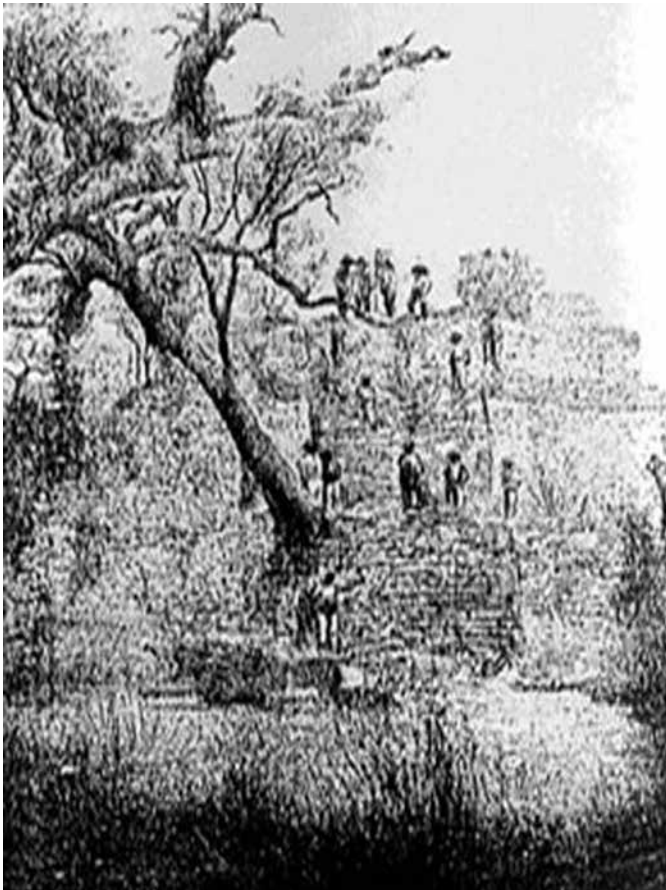
Años después, los ingenieros José María Reyes y Primer Powell presentan una conferencia ante la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, elaborada a partir de una visita a la Sierra Gorda en junio de 1879 (Reyes, 1880a: 402). Cuando este autor menciona el templo que remata el primer juego de pelota, lo describe como un fuerte de tres cuerpos



© Fig. 3 Grabado de Ballesteros al juego de pelota 2.

en talud de 10 m de altura, donde se aprecian 30 peldaños de huella estrecha (fig. 4). Sobre el sistema de construcción enfatiza el uso de lajas de caliza, y observa que en algunas partes se habían conservado restos de un acabado con cal o estuco. En cuanto a la cancha de juego de pelota, sostiene que es un paralelo cuadrilongo de 37 m de largo por 10.5 m de ancho; en relación con los paramentos explica:

Esta doble muralla se hace rara buscándole las reglas de una defensa tal cual la haríamos hoy, colocándonos de manera que el parapeto nos llegara al pecho para manejar una arma, pues tiene el inconveniente de que un hombre sobre la terraza inferior, con dificultad lo alcanza con la mano; y esto sugiere la explicación de estorbar más y más, un ataque en terreno de ascenso tan pendiente, con trincheras elevadas que debieron tener escalones por dentro, y si no los tuvo, la guarnición en un momento dado los pondría de prevista altura para sorprender al enemigo [...] (Reyes, 1880a: 402).



© Fig. 4 Grabado del edificio 15 en 1879.

El ingeniero Reyes tuvo la visión de que el sitio fue un lugar guerrero donde no se practicaba la agricultura (Reyes, 1880a: 403-404). A su vez, el ingeniero Primer Powell elaboró un croquis que acompañó la publicación (fig. 5). Contabilizó un total de 63 construcciones en un dibujo de planta, realizó una representación del perfil del cerro, donde ubicó algunos de los cuartos en el dibujo y detalló el perfil de las construcciones (fig. 6). En su croquis se registran varias imprecisiones, la primera es que reporta cinco canchas en Ranas cuando solamente existen tres. En el caso de la segunda cancha de juego de pelota de Toluquilla, un error importante es que el edificio de remate lo presenta en diagonal a la cancha, lo que no es real (fig. 7); por último, se debe resaltar que en Toluquilla solamente menciona dos canchas cuando en realidad hay cuatro.

En 1931 y 1936 el arqueólogo Eduardo Noguera y Emilio Cuevas son comisionados para visitar Ranas y Toluquilla. Ahí revisan los sitios y los cotejan con el plano de Powell, a resultas de lo cual ambos laboran su respectivo reporte de visita. En relación con informes previos, anotan que las plataformas son basamentos que sostienen otros edificios y fueron mal llamados castillos por Ballesteros. En los juegos de pelota el arqueólogo enfatiza la ausencia de restos de anillos, a pesar de haber excavado para buscarlos (Noguera, 1931; 1945: 3).

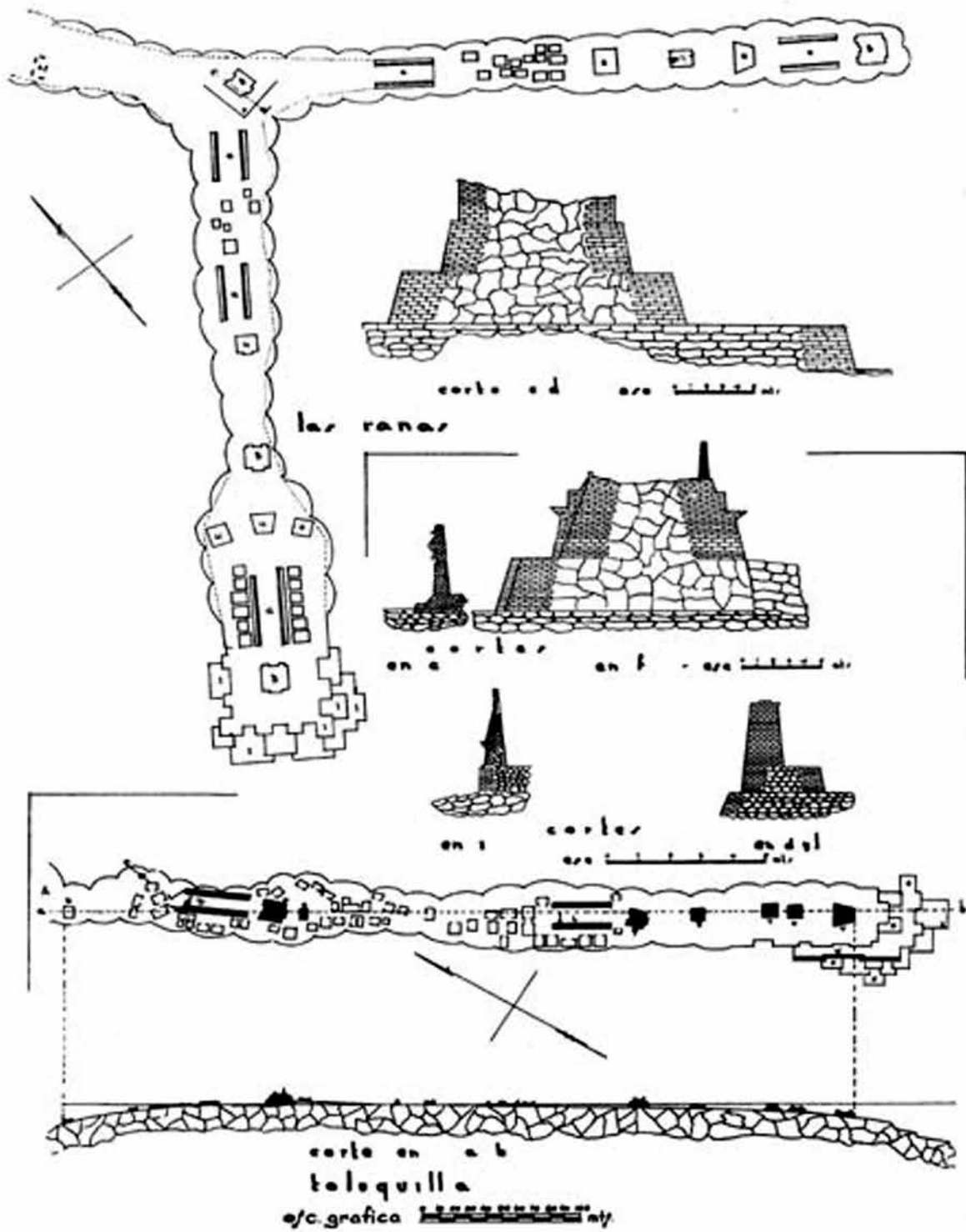
Por su parte, Emilio Cuevas registra en su informe el cambio de nombre de los lugares: San Joaquín-Ranas empieza a ser llamado Mineral de San Joaquín; Canoas o la Ciudad Azteca se designa como Toluquilla, mientras el lugar nombrado La Ciudad cambia a Ranas; también plasma una acuarela del primer juego de pelota del sitio (fig. 8) (Cuevas, 1931; 1997: 278, 284; Noguera, 1931).

Noguera propone que Toluquilla fue construida por antiguos habitantes de Tula o tribus afines en su marcha hacia el sur, pero se reserva hacer posteriores exploraciones para confirmar sus propuestas. Y concluye que estas ruinas constituyen un puente entre las civilizaciones de la costa — esto es, totonacas y huastecas— con el centro de México. Esto lo afirma a partir de las semejanzas arquitectónicas con los grupos de la costa, así

como el material de construcción, la forma de los muros en talud, las escalinatas, los juegos de pelota, la presencia de yugos del mismo tipo y los caracoles. De igual manera, el arqueólogo enfatiza una similitud entre Toluquilla y Teotihuacán a partir de los materiales cerámicos: vasijas, tiestos y esculturas, además de algunos rasgos en el perfil de los edificios como el uso de cornisas, tableros e ixtapaltetes hechos con lajas; lo anterior se afirma en *La presencia teotihuacana en la Sierra Gorda* (Noguera, 1945), y al paso del tiempo se considera verdad incuestionable.

Para 1939 el inventario nacional de sitios arqueológicos registra un total de 27 en el estado de Querétaro. De ellos, 23 se encuentran en la Sierra Gorda e incluyen Ranas y Toluquilla (IPGH, 1939). A partir de la información reunida para entonces, Ignacio Marquina (1928, 1951) reproduce descripciones e imágenes de Noguera (fig. 9). De Toluquilla considera que los juegos de pelota son similares a los de Tula, por lo cual señala que son contemporáneos a ellos (Marquina, 1928, 1945, 1991). Sobre el sistema de construcción de Toluquilla reporta que las lajas, por su formación, fueron fácilmente cortadas, bien aparejadas en hiladas horizontales y cuatrapeadas en los ángulos, si bien pudo apreciar muy pocos restos de aplanado (Marquina, 1991: 240). También utiliza el plano elaborado por Powell, y también repite el mismo error de orientación del remate de la segunda cancha.

Por su parte, Eric Taladoire (1981) adjudica a Toluquilla la categoría IX, esto es, con paramentos casi verticales y de una temporalidad correspondiente al Posclásico en tanto son de norte a sur. Utiliza el mismo plano de Powell y asienta que en la segunda cancha el edificio de remate se encuentra en diagonal a los paramentos, y no perpendicular como en realidad es el caso. Esto lleva a clasificar a la segunda cancha de Toluquilla como un espacio sin remates. Lamentablemente el error se reproduce a varios niveles; por ejemplo, en el Museo de Jalpan, donde hasta 2010 —y a lo largo de 12 años— expusieron el decimonónico croquis de Ranas con el nombre de Toluquilla, y el croquis erróneo de Toluquilla con el nombre de Ranas. Años más tarde, la arqueóloga Teresa Muñoz (2006: 91-102) publicó un trabajo sobre las



Lám. 71.—Plano de las ruinas de Ranas (en la parte alta de la lámina), y de Toluquilla (en la parte baja), construidas en las mesetas de las escarpadas serranías de Querétaro.—(Planos de Powell Primer. Dib. de J. A. Gómez R.).

© Fig. 5 Croquis de Powell.

PLANO III

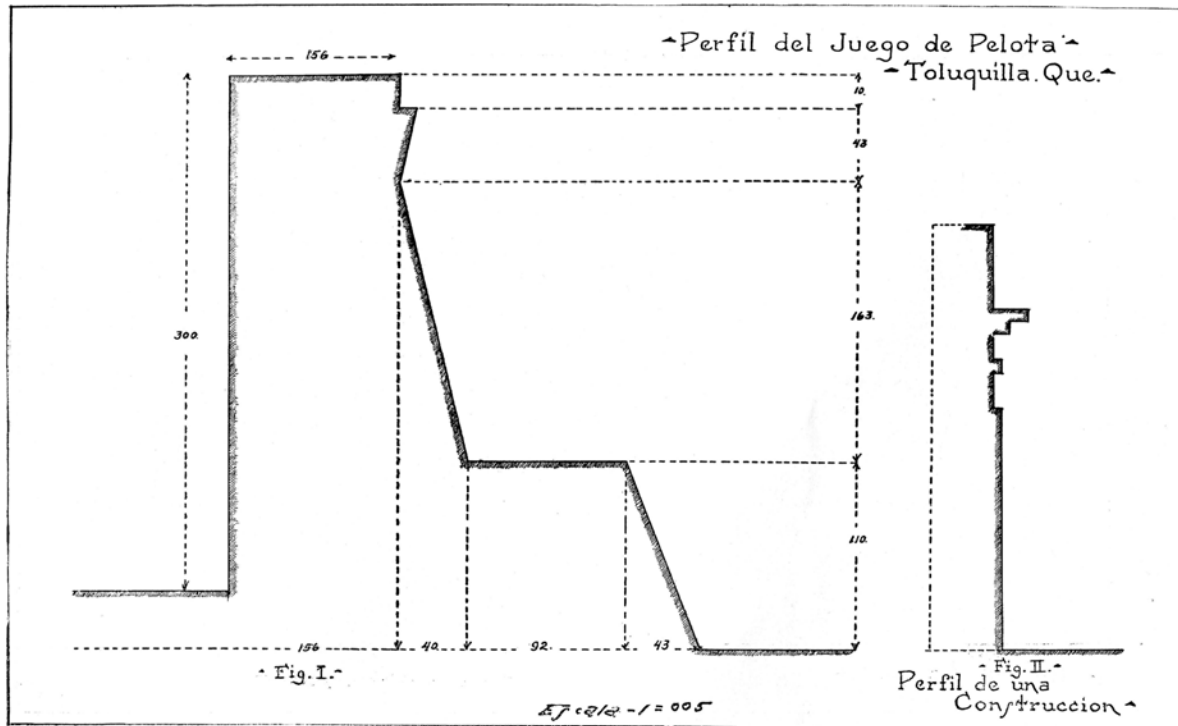


Fig. 6 Corte de paramentos del juego de pelota 1 (Noguera).

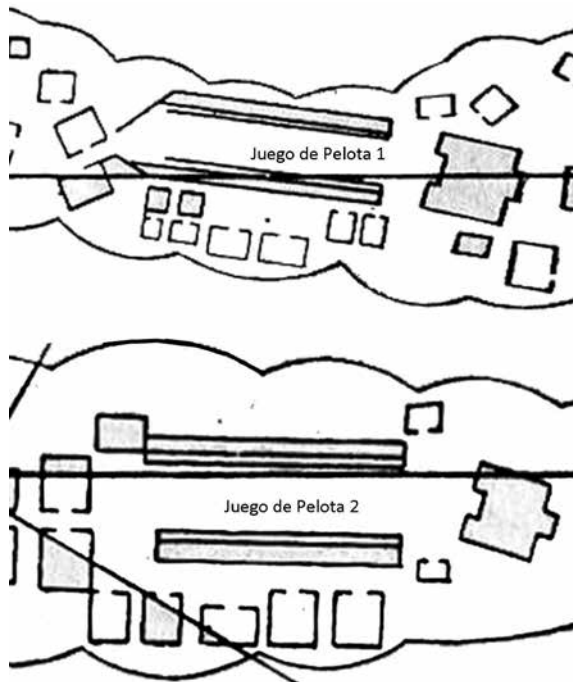


Fig. 7 Detalle de la planta de los juegos de pelota 1 (arriba) y 2 (abajo) (Powell).

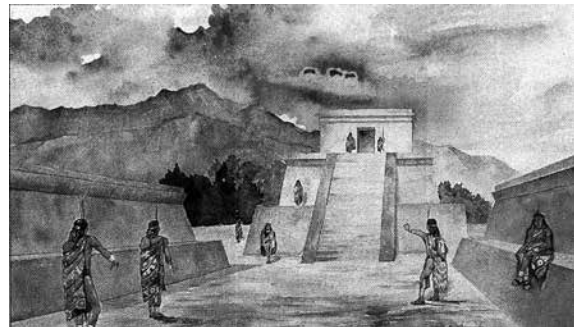


Fig. 8. Acuarela del juego de pelota 1 (Cuevas).

PLANO I

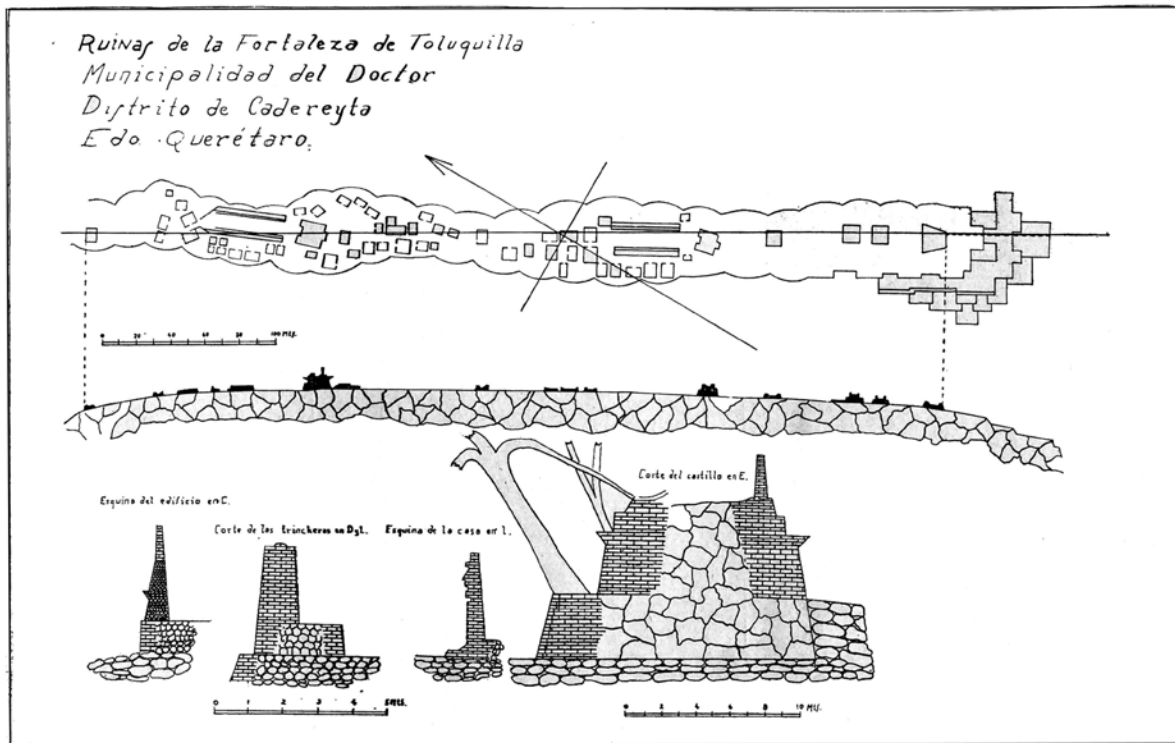


Fig. 9 Detalle de Toluquilla en el croquis de Powell, publicado por Noguera en 1945.

canchas de la Sierra Gorda, donde se presenta y analiza el croquis de Toluquilla basado en la publicación de Taladoire y Marquina, donde subsiste el error cometido en el siglo XIX (fig. 10).

Descripción de las canchas de juego de pelota de Toluquilla

Hasta 2013, en Toluquilla registramos 190 monumentos visibles y 30 plataformas construidas y evidentes. La traza general del sitio sigue, en términos generales, el eje de la loma, esto es nortesur. Y se adaptó el cerro para lograr superficies planas usando los basamentos de los edificios y muros de contención de sedimento como límite de plataformas (fig. 11). Así construyeron varios conjuntos, agrupados en patios a lo largo de calles, y cuatro canchas de juego de pelota. En octubre de 1987 participé con la arqueóloga Margarita Velasco en la elaboración del croquis del sitio —entonces se asignó un número conse-

cutivo a cada estructura—, el cual se conserva todavía, y quedó como sigue.

Primera cancha de juego de pelota

Se integra por los paramentos marcados como los edificios 10a y 10b y se remata al sur por el edificio 15, mientras al norte se delimita por un callejón formado por los edificios 4 y 5. Es la cancha más pequeña del sitio, ya que mide 37.5 m de largo y 9.5 m de ancho, con una proporción aproximada de 4 a 1, con orientación de 17° al oeste. Para construir este espacio fue necesario devastar parte del cerro para su nivelación; como evidencia de ello está la esquina sureste del edificio 5, donde se observamos una parte de la roca del cerro que mide 1.30 m de alto, por 2 m de largo al sur y otros 2 al este (fig. 12).

La cancha tiene forma de I (fig. 13), delimitada en ambos lados por dos paramentos de corte vertical en sus dos cuerpos (figs. 14 y 15) y en

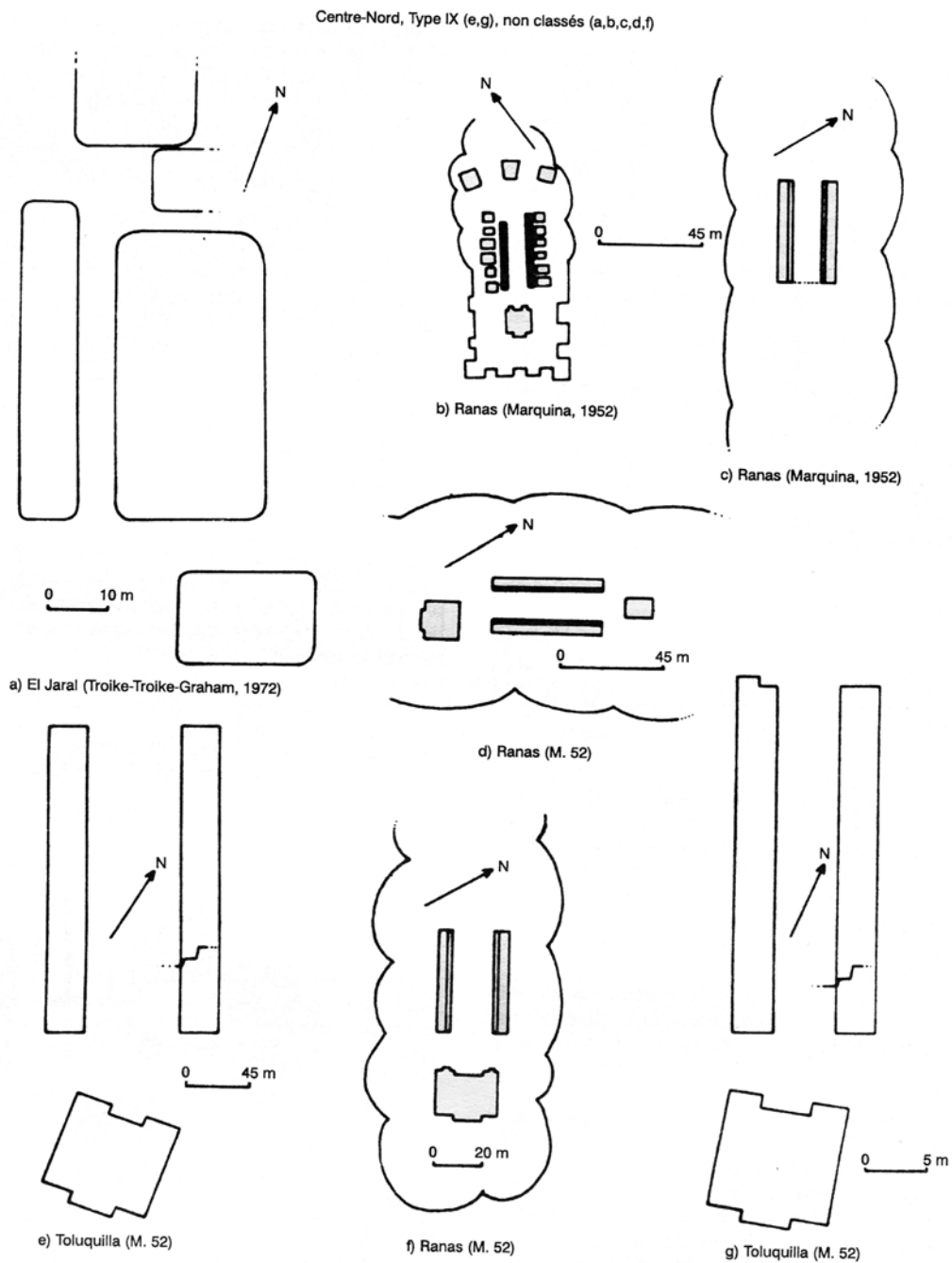
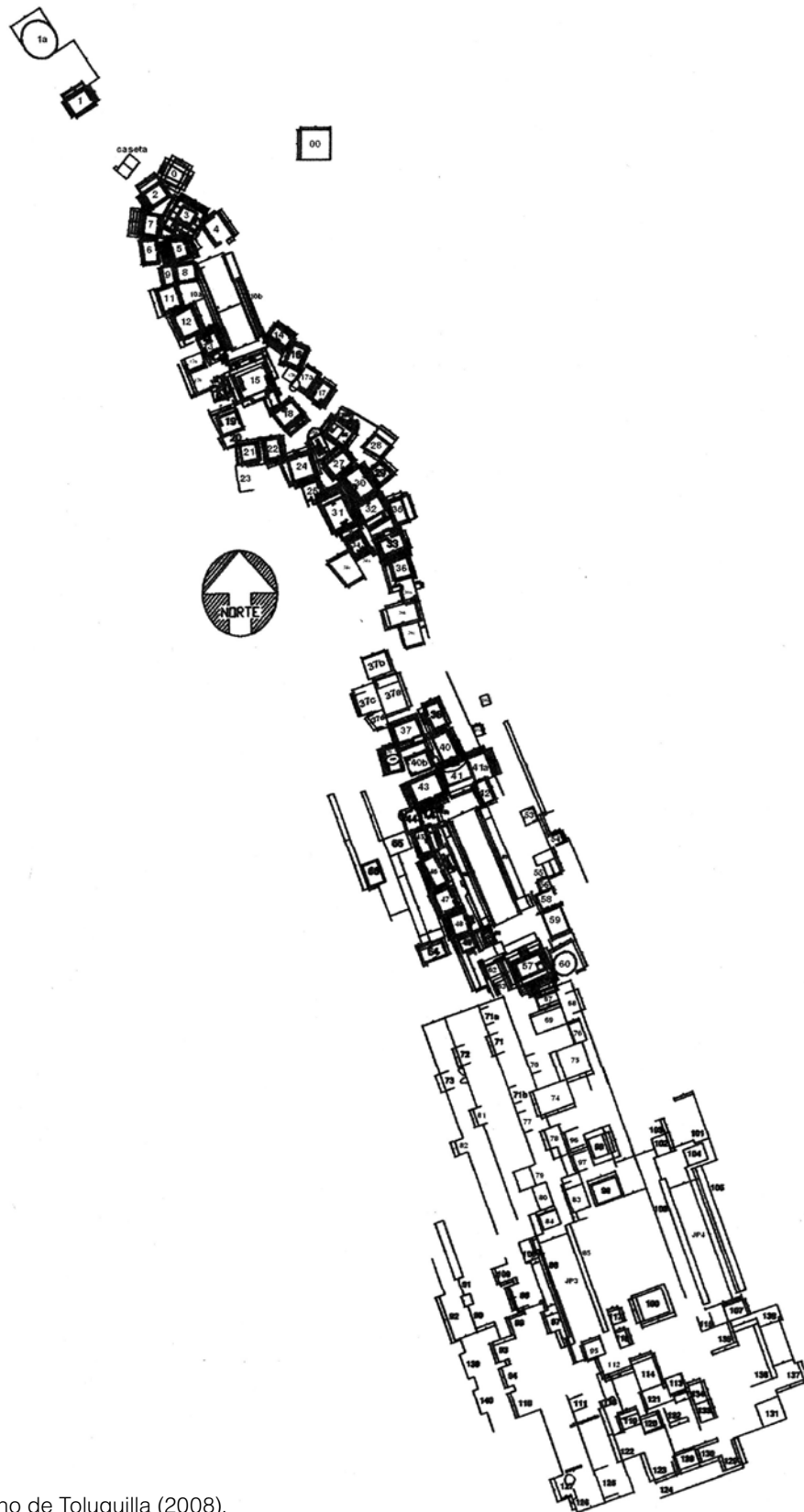
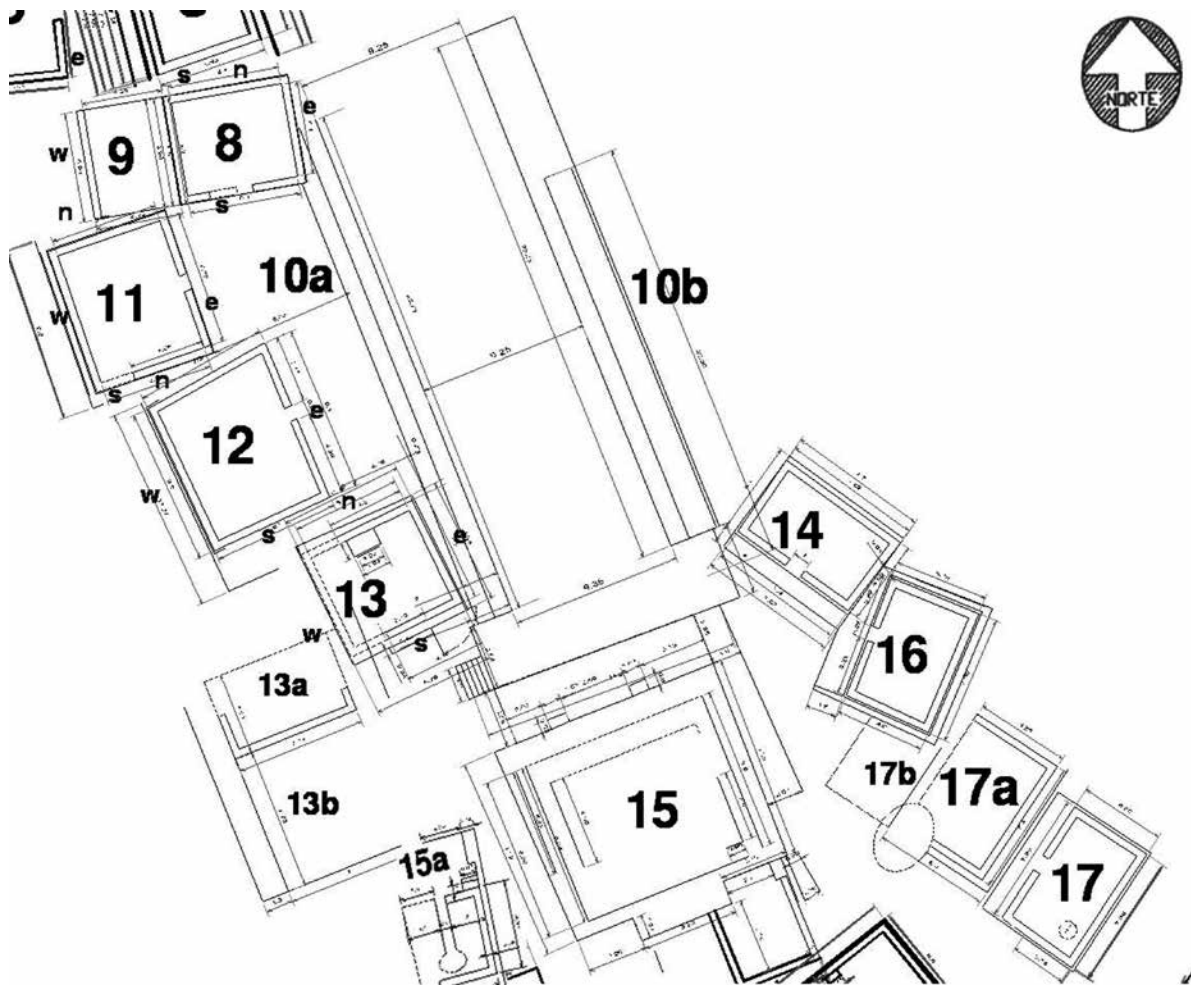


Figura 5. Tomado de Taladoire (1981).

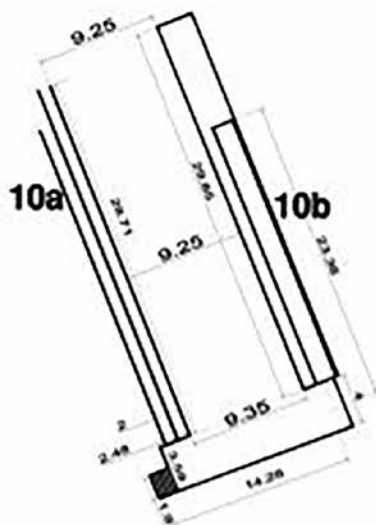
● Fig. 10 Lámina de Muñoz, en la parte baja marcado como M22 se muestra un fragmento del croquis de Powell para la cancha de juego de pelota 2, donde el edificio de remate se ubica en forma incorrecta.



© Fig. 11 Plano de Toluquilla (2008).



© Fig. 12 Contexto del juego de pelota 1.



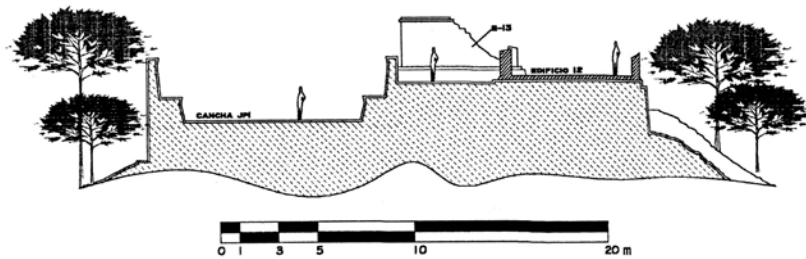
© Fig. 13 Detalle de la cancha 1.

excelente estado de conservación; ahí se observa, en parte, su altura total y en la fachada resulta evidente la falta de aros empotrados en el primero o segundo cuerpo (fig. 16). Los remates se delimitan con banquetas o plataformas al sureste, suroeste y al noroeste, en tanto la porción noreste fue alterada por una cerca moderna. El acceso desde el norte se delimita por los edificios 4 y 5, por ello la cara sur de ambos funcionan como límite de la cancha. Al suroeste se construyó un muro de contención y basamento al edificio 13, mismo que contiene una escalinata; al sur se delimita por el basamento del edificio 15, que en su parte central tiene una escalinata fachada; en la esquina sureste se ve una escalinata lateral y una rampa junto al edificio 15, así como el basamento del edificio 14.

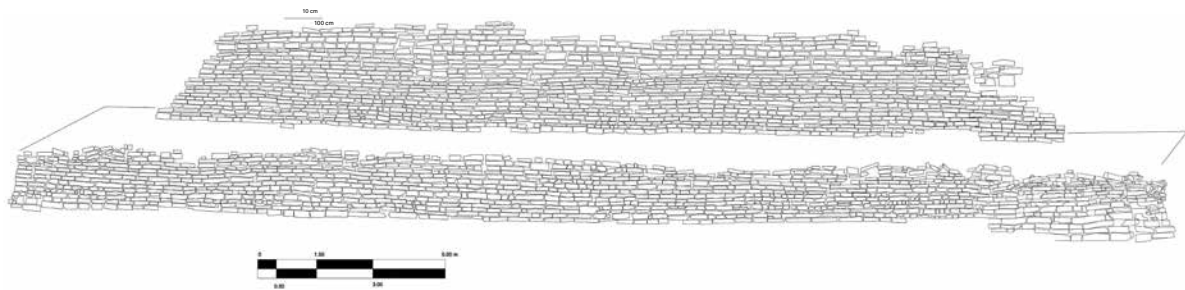


● Fig. 14 Juego de pelota.

Así, la cancha tiene una circulación definida por su parte central y circulación secundaria en ambos lados; al oeste se observa al este un espacio hoy muy azolvado con derrumbe y hojarasca, donde se puede intuir una terraza lateral al pie del paramento, que en ese punto tiene 30 m de largo y una altura máxima de 3.50 m sin excavar hasta su desplante. Al oeste de la cancha se observa un patio elevado, de manera que el paramento oeste sirvió de muro de contención y sobre él se forma un patio delimitado al norte por el edificio 9; al oeste por los edificios 11 y 12; al sur se delimita por la parte posterior del edificio 13 y al este por el mismo paramento oeste. Todo ello, en conjunto,



● Fig. 15 Corte de la cancha 1.



● Fig. 16 Fachada del paramento este.



● Fig. 17 Edificio 13 sobre el patio elevado a la cancha 1.

proporciona a la cancha la apariencia de estar a un nivel más bajo que los edificios de su alrededor (figs. 15 y 17), y la circulación y entrada al patio elevado es únicamente desde el sur.

El edificio 15, remate de la cancha, se forma por tres cuerpos: el primero es un gran basamento que abarca todo el ancho de la cancha; sobre este espacio se encuentra un corredor que rodea al edificio. El templo se compone de dos cuerpos,

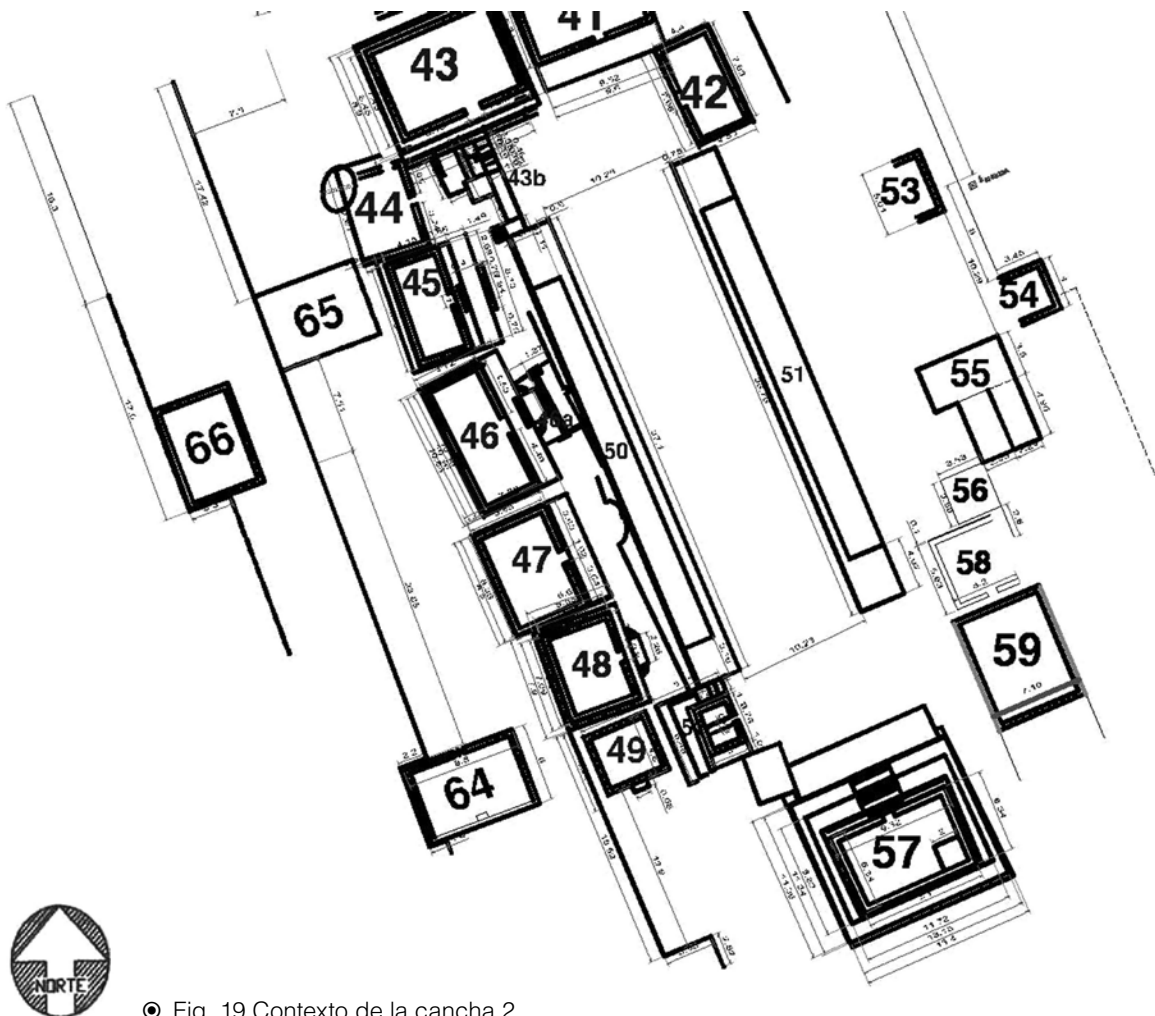
el inferior tiene talud pronunciado y cornisa en saledizo; sobre esto un basamento y encima una habitación, que tiene como adorno en cada una de las cuatro esquinas un adosado en talud y cornisa saliente (fig. 18).



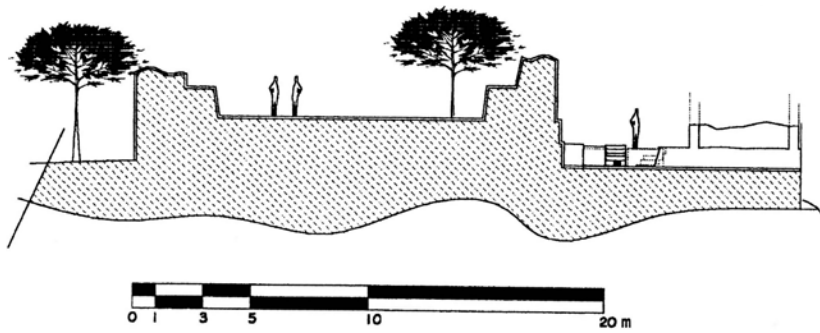
© Fig. 18 Detalle del edificio 15.

Segunda cancha de juego de pelota

Tiene 51.5 m de largo y 10.5 m de ancho, en un eje norte-sur con trazo de 353° esto es, con una orientación de 17° al oeste. Se compone de los paramentos laterales, edificio 50 y 51, al norte se limita por los edificios 42 y 43, así como el corredor que se forma entre ellos. Y al sur se limita por el edificio 57 (fig. 19). Similar a la primera cancha la circulación principal es al centro, mientras las circulaciones secundarias están en los costados y a un nivel inferior del que tiene la cancha. En el lado este se encuentra una sucesión de cinco terrazas; al oeste se encuentra un corredor, y a lo largo de él hay cuatro habitaciones, todas con su



© Fig. 19 Contexto de la cancha 2.



© Fig. 20 Corte de la cancha 2.

fachada al paramento (este). El remate al norte y sur de este corredor es por dos temazcales, el del norte al mismo nivel de la cancha y el del sur se encuentra por debajo de la cancha, al mismo nivel que el corredor y contrario a la primera cancha; para construir este espacio se colocó un gran relleno (fig. 20).

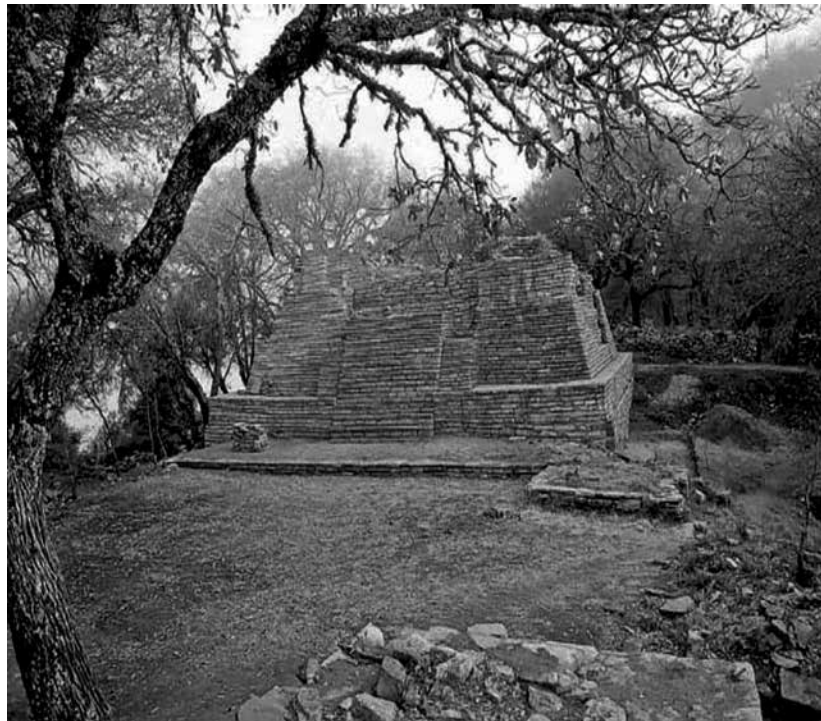
Otra diferencia notable, con respecto a la primera cancha, es que se encuentra al nivel del corredor de acceso, y al ser la de mayor tamaño su óptica es enfatizar sus dimensiones; además, el edificio 57 es más bajo que el de la primera cancha por disponer de un gran basamento que lo soporta; tiene dos cuerpos en un edificio de 4 m de alto (fig. 21), y cabe señalar que este conjunto se localiza al centro de la loma.

Tercera cancha de juego de pelota

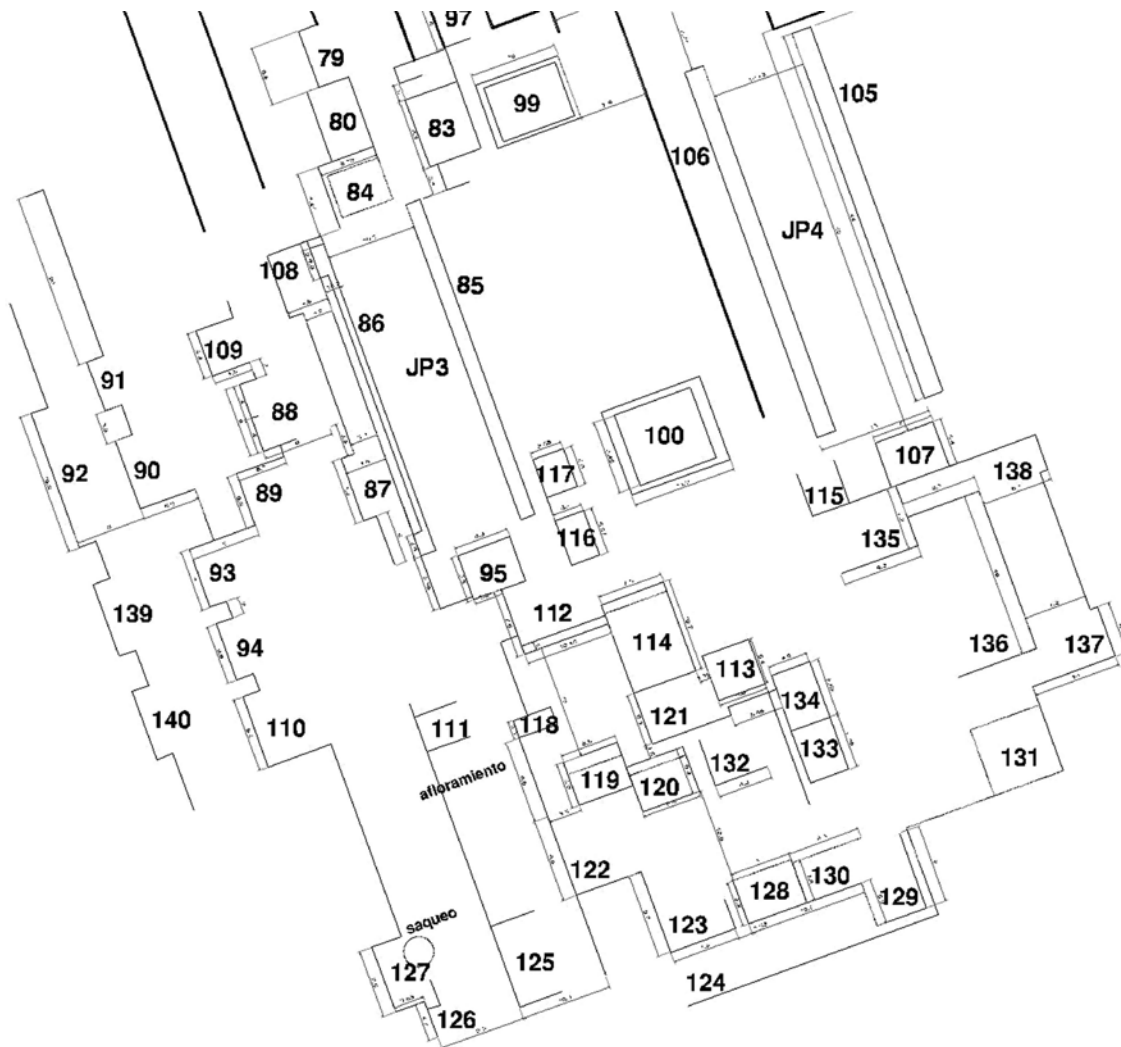
Al igual que la cancha cuatro, también se encuentra en el sur y los dos espacios se localizan en sendos lados de una loma. De esta forma el paramento este es parte del muro de contención a la parte media del cerro (figs. 22 y 23). Tiene 39 m de largo y 9 m de ancho, en un eje

norte-sur con trazo de 17°. Se compone de unos paramentos laterales, edificios 85 y 86; se encuentran muy destruidos en el segundo cuerpo, mientras del primer cuerpo sólo se aprecia una pequeña parte. Al norte se limita por el edificio 84 y al sur por el edificio 95, en ambos casos apenas se aprecian 50 centímetros de altura.

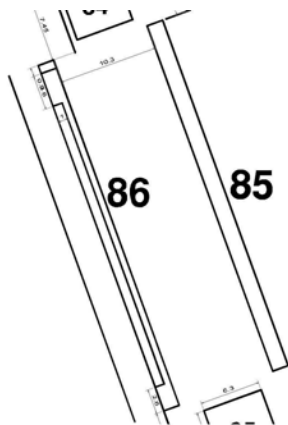
Como en el caso de la primera cancha, la circulación principal es al centro, mientras en los laterales las circulaciones tienen desnivel: al este es por arriba, sobre la cima, mientras al oeste es a un nivel inferior por las terrazas, donde se ubica la mayor concentración de habitaciones. Este sector del sitio se encuentra protegido del viento por el mismo cerro; al este se encuentra un corredor, junto al patio central y los edificios sobre ella, en la porción central y la cima del sitio.



© Fig. 21 Edificio 57, remate de la cancha 2.



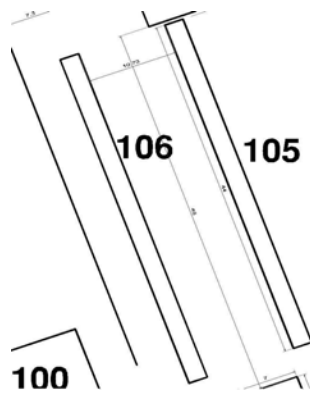
© Fig. 22 Contextos de las canchas 3 y 4.



© Fig. 23 Detalle de la cancha 3.

Cuarta cancha de juego de pelota

Al igual que la cancha anterior, se encuentra en el sur de la loma. Sin embargo, al oeste del sitio la pendiente era mayor y por ello los antiguos habitantes necesitaron trabajar más para edificar dos muros de contención, de esta forma el paramento oeste de la cancha cuatro está adosada al cerro; a un nivel superior se ubica otro muro de soporte, ya que el desnivel es de alrededor de 5 m (figs. 24 y 25). Como en el resto de canchas del sitio, se trata de espacios orientados a 353° , esto es desviados 17° al oeste. Tiene 41.8 m de largo y 9 m de ancho, en un eje norte-sur. Se compone de dos



● Fig. 24 Detalle de la cancha 4.



● Fig. 25 Cancha 4.

paramentos laterales, edificios 105 y 106; se encuentran muy dañados en el segundo cuerpo, mientras del primer cuerpo sólo se observan unas cuantas hiladas del paramento este y algunas piedras del paramento oeste. Al norte se limita por el edificio 104 y al sur se limita por el edificio 107. Similar a la primera cancha, la circulación principal ocurre al centro; en los laterales las circulaciones tienen un desnivel, ya que al oeste es por arriba, sobre la cima, mientras al este se da a un nivel inferior del paramento y sobre una línea de terrazas (figs. 24 y 25).

Exploración de las canchas

Desde el inicio del Proyecto Toluquilla, en 1993, se propuso la exploración de las cuatro canchas

de juego de pelota; pero eso sólo pudo cumplirse en el caso de las canchas 1 y 2, pues ahí se realizó la excavación sistemática. Para esa labor se contó con el apoyo de alumnos contratados y de servicio social, tanto de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) como de la Universidad Autónoma de Zacatecas.¹

En 1997, con la asistencia del doctor Luis Barba, del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, a cargo de un grupo de alumnos de la ENAH, se realizaron estudios geofísicos en las cuatro canchas del sitio, mediante prospección geofísica con un magnetómetro de cesio y la aplicación de un equipo de resistencia eléctrica. Después fue necesario excavar, de manera intensiva y extensiva, dentro de los espacios de las dos canchas, con especial interés en los aspectos marcados por la geofísica.

Además, durante el trabajo de restauración de los monumentos fue posible realizar sondeos que nos permiten llegar a numerosos resultados, básicamente en el aspecto de sistema constructivo, los materiales de construcción involucrados y, en última instancia, saber si hubo varias etapas de construcción, lo cual permitiría conocer la historia de las construcciones y su secuencia. Ello porque intervenir en la exploración y conservación de una construcción prehispánica es una posibilidad única, tanto por su conservación como para obtener nuevos conocimientos.

Nuestro trabajo de conservación se centró en las canchas 1 y 2. Por ello la excavación también se centró en esos espacios. Así podemos clasificar nuestros hallazgos en término del uso en la cancha, y en el aspecto arquitectónico. Siendo este trabajo nuestra primera presentación, que integra tanto los resultados geofísicos como la excavación y lo observado durante el trabajo de mantenimiento.

¹ En las excavaciones de 1997 nos apoyaron los alumnos Iván Ivar y Ernesto Conti. En 2002 y 2003 los alumnos de la Universidad Autónoma de Zacatecas: Elena Castillo, Liliانا Galaviz, Arayte Rojas, Miriam Heredia, Isaac Chávez y Lorena Gaytán. De la ENAH, la alumna Diana Bustos y el pasante en antropología física José Luis Salinas. En el trabajo de prospección participaron los alumnos de la ENAH: Alessandra Pecci, Carlos Herrera, Irma Meléndez, Socorro Alvarado, Alicia Reyes, Fabio Flores, Carlos López y Sandra Cruz, para cubrir la materia de Prospección impartida por el doctor Luis Barba.



● Fig. 26 Magnetometría de la cancha 1.

Resultados

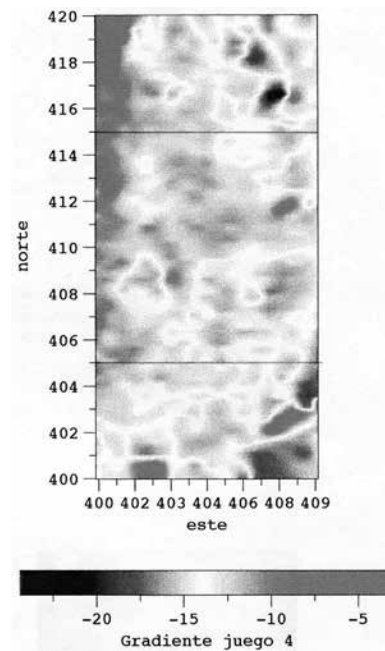
El trabajo efectuado con las técnicas geofísicas permitió conocer una gama de eventos que se nos escapaba con la práctica de sondeos aleatorios. De esta forma las interpretaciones desde superficie antes de excavar permitió dirigir nuestros objetivos de exploración, y la exposición se centra en presentar los resultados de las canchas 1 y 2.

Este tipo de técnicas permite obtener gráficas que se pueden presentar como curvas de nivel, mas se requiere pericia y experiencia para ser interpretadas. A partir de la experiencia compartida con el Laboratorio de Prospección² (fig. 26), se decidió adoptar la estrategia de presentar los datos en dos variantes de color con alto contraste, como el rojo y el azul, de manera que sean más fáciles de observar.

Juego de pelota 1

Gracias a las técnicas geofísicas y la excavación en lugares específicos se identificaron anomalías dentro de lo que hoy es la cancha. Lo primero que resalta son manchas oscuras denominadas bipolos, esto es, puntos concretos donde se observan los valores magnéticos altos junto a otros muy bajos que generan un gran contraste, evidentes en

² De 1983 a 1989 tuve la suerte de colaborar con el doctor Barba en diversos proyectos aplicando las técnicas de magnetometría, resistividad, análisis químicos, y al paso de los últimos años pude contar con cursos de actualización en las mismas técnicas y de otras como la del radar.



● Fig. 27 Mapa magnético de la cancha 1.

la porción superior e inferior derecha de la gráfica. Por experiencia se sabe que el bipolo se relaciona con la presencia de fogones, fogatas u hornos. Por ello la excavación se orientó a ubicar estos lugares específicos; sin embargo, se encontró que la arcilla del lugar se encuentra totalmente quemada, pero sin la presencia de un fogón —esto es, carbón y ceniza—. Al parecer se recibió en un solo punto, lo cual se relaciona con la continua caída de rayos, fenómeno frecuente en este conjunto. De cualquier forma, se localizó un gran fogón frente al primer cuerpo de edificio 15.

En los resultados del gradiente (fig. 27) se observó entre la línea 405 y 410 una franja de color azul, con valores de alta resistencia Y durante la excavación extensiva de la cancha se observó parte de un piso de lajas, similar al que se coloca en habitaciones; tiene una forma semicircular y carece de muros que lo delimiten, por lo cual se supone que fue parte de una vieja construcción desmontada al construir la cancha —de ahí que fuese imposible definir la planta del primer edificio (fig. 28).

Por otra parte, la restauración de los paramentos nos permitió observar la existencia de una remodelación que cubre la anterior; los paramen-



● Fig. 28 Excavación de la estructura central y mancha de carbón en la parte baja.

tos más recientes son muy similares en lo que se refiere a la traza, orientación y perfil arquitectónico, con algunos puntos de diferencia. Para desplantar el más reciente fue necesario excavar el nivel de la cancha, para dejarlo 50 cm por debajo de los edificios que lo rodean. En la primera época el primer cuerpo de los paramentos resultaba 2 m más cortos en cada lado, quedando en 24 y no en 28 m; además son más bajos, tanto en el primero como en el segundo cuerpo.

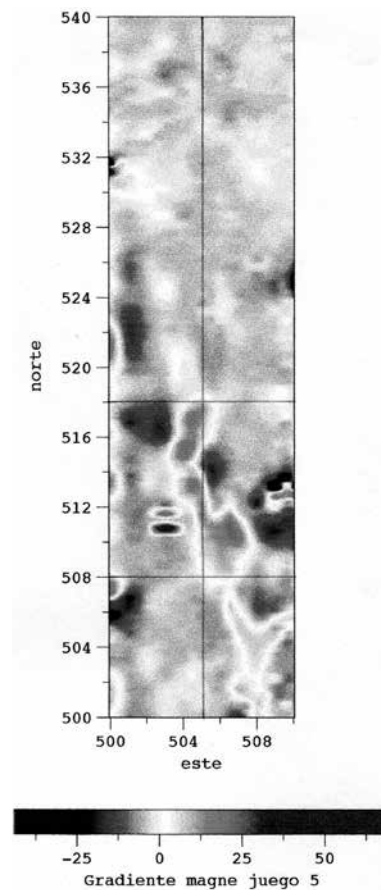
En cuanto al perfil de los paramentos, se mantiene la misma composición de dos cuerpos casi verticales y en ninguno de ellos se observó evidencia del lugar donde se pudiera empotrar el marcador. Resalta el buen estado de conservación de ambos cuerpos y en las dos etapas, sobre todo en la parte superior de la última etapa; además, observamos que en la parte superior de la subestructura se remató con una capa de sedimento y un piso de estuco, ubicado 50 cm por debajo del nivel actual y donde no se observan cornisas salientes como remate superior. El piso no se con-

servó en la segunda etapa de los paramentos, y al remate del segundo cuerpo se le adicionó el detalle arquitectónico de la cornisa saliente.

En lo que se refiere a marcadores de piso, en las exploraciones efectuadas nunca se observó alguna construcción que pudiera tener este fin; cabe destacar que en el centro de la cancha se observó la huella de una antigua remoción, que bien puede corresponder a una excavación previa, ya sea de los viajeros, del arqueólogo Noguera o de los vecinos.

Juego de pelota 2

Los resultados geofísicos de esta cancha mostraron una gran alineación que va de noroeste al sureste (fig. 29), por ello se planeó un esquema de pozos de sondeo en toda la cancha: un total de



● Fig. 29 Mapa magnético de la cancha 2.

doce pozos cerca de los muros, al centro de la cancha y algunos en medio. El resultado de la excavación de las temporadas 1993, 1996 y 1997 mostró que junto a los muros se localizó una banqueta. En la parte media de la cancha se localizaron tres espacios circulares delimitados por lajas y alineados en el eje longitudinal de la cancha, y en alineación de otro espacio similar en el descanso del edificio 57, que funciona como rematé de este conjunto. Al interior de los espacios circulares ubicados al norte y sur no se encontraron materiales culturales; en el espacio circular se localizó una gran mancha de estuco, pero —de manera lamentable— había sido destruida por el arado. En ese sentido, los lugareños informaron que entre 1930 y 1960 la cancha fue espacio de cultivo, y cabe destacar que en los fragmentos de estuco —que no medían más de un centímetro— se reconocen colores rojo, negro y blanco (fig. 30). Debajo de esta superficie se pudo identificar un espacio circular, y en el nivel más profundo, sobre la roca del cerro fue modelado, o aprovechado, un espacio circular para colocar un contexto funerario compuesto por los restos secundarios de un infante de aproximadamente año y medio, al que le retiraron el fémur de ambas piernas. A un lado se colocaron dos cajetes miniatura de fabricación local del tipo Ledesma Negro, en cuyo interior se encontró una secuencia de objetos, donde en la parte más baja tenía fragmentos de conchas del género *Camma equinnata*; arriba una concha completa del mismo género, y sobre ella dos caracoles del género *Oliva* y una cuenta de piedra verde; todo ello con los huesos



● Fig. 30 Marca del marcador central de la cancha 2.



● Fig. 31 Detalle de la ofrenda al centro de la cancha 2.

del fémur del infante colocados en posición vertical junto a las vasijas (fig. 31).

La excavación debajo del alineamiento sugerido por la geofísica permitió ver que la roca fue tallada para modelarla como alineamientos paralelos bajos, sobre los que colocaron lajas a modo de canales, cuya parte media se rellenó con arcilla. Este arreglo funcionó como drenajes por la diferencia de textura del material, a fin de que este espacio nunca se encharcara, a pesar de lluvias fuertes.

La restauración del paramento oeste permitió exponer una escalinata en el lado norte, similar a la cancha uno en cuanto a la posición, y fue evidente la existencia de una subestructura ligeramente más pequeña y al mismo nivel que la última etapa constructiva (fig. 32).



● Fig. 32 Subestructura del paramento Oeste del juego pelota 1.

Discusión

La presencia y el tipo de cancha de juego de pelota no es de fácil interpretación respecto al tipo de práctica de ese juego en el México antiguo; de hecho, solamente tenemos indicios de su modo de juego en etapas tardías — reportados en las crónicas hispanas y en los códices—. Lo cierto es que su práctica abarcaba un gran territorio: Centroamérica —Guatemala, Honduras y Salvador— hasta el norte de México —Tamaulipas y Chihuahua—, mientras en el suroeste de Estados Unidos se jugó en Arizona y Nuevo México (Schefler, 1986; Uriante 1992), y cuya temporalidad se extendía del Preclásico hasta la llegada de los españoles.

Respecto a su origen, diferentes especialistas han escrito sobre el tema y aún no es posible señalar con certeza dónde surgió primero, si en el Occidente o con los olmecas, pues existen figuritas que los representan, así como pelotas y algunas canchas desde 1300 a.C. Su popularidad aumentó, o se mantuvo en diversas regiones, y logró subsistir hasta la Conquista, época en que fray Diego Durán (1967, I: 206-207) decía:

Tenían juegos y manera de perder sus haciendas, y a sí mismos, después de pérdidas, se jugaban y se volvían esclavos perpetuos, ganaban y perdían sus vidas. Había en aquel tiempo tantos y tan codiciosos tahures, que era vicio de ganar, adoptaban el juego y sus instrumentos como dios, lo ponían en altares. Lo había a los dados, alquerque, las rayas y damas, otro sobre un encalado con 10 piedras cada uno negras y blancas y se eliminaban, hubo Patolli, naipes, adxedris y bolos. Tan viciosos que dejaban trabajo y cargaban a todos lados los instrumentos. Muchos de los juegos de estos indios fueron de mucha sotileza y maña y arte y aun de mucha gentileza [...] Era un juego de mucha recreación para ellos y rejocijo. Para los que lo tomaban como pasatiempo y entretenimiento. Había quien lo jugase una hora sin parar la pelota de un cabo a otro, sin falta ninguna, solo con las asentaderas, sin que pudiese llegar a ella la mano, ni pie ni con la pantorrilla si brazo. Es de saber que en todas las ciudades y pueblos que tenían algún lustre y punto de policía y gravedad para la autoridad, así como de

la república como de los señores edificaban juegos de pelota, muy cercados de galanas cercas y bien labradas. Todo el suelo de dentro muy liso y encalado con mucha pintura de efigies de ídolos y demonios a quienes el juego era dedicado. Eran los juegos angosto de por medio y a los cabos ancho. Cerca del altar plantaban por superstición unas palmas silvestres de árbol fofo y liviano. Todas las paredes eran almenas o de efigie de piedra, las cuales se henchían de gente. Eran de 100, 150 y 200 pies. Y al extremo estaban jugadores en guardia [...] En medio del cercado había 2 piedras fijadas en la pared, con un agujero en medio abrazada por un ídolo, servían para meter la bola, el primero que lo metía ganaba el precio y era honrado y le cantaban alabanzas, bailaban con el y le daban premios de plumas y mantas. Esas piedras eran como de cuerda, por el suelo había una raya negra o verde hecha con cierta yerba. Había rayas negras y verde pintadas con yerba. La pelota no debía pasar la raya, porque si no perdían. Al que metía la pelota por aquel agujero de la piedra lo cercaban allí todos y le honraban y le cantaban cantares de alabanza y bailaban con él un rato, y le daban un cierto premio de plumas, mantas, bragueros —cosas de aprecio, estima caudal y honra-, tanto como a un hombre que en combate particular hubiese vencido y dado fin al combate [...]

Lo cierto es que en dos canchas de juego excavadas en Toluquilla (1 y 2) observamos una plata en forma de I, o de doble T, con edificio de remate al sur, lo que parece ser constante en las canchas no excavadas. En las dos canchas al norte se observa un corredor o calle de acceso, ya que ocupan la porción central del cerro; al sur no se da el mismo caso, ahí las canchas ocupan ambos costados de la loma.

Sus dimensiones son variadas, en tres de ellas se acerca a 40 m (37.5, 39 y 41) y solamente una es de 51 m. Todo esto es similar a las canchas edificadas en el Epiclásico en Xochicalco, Tajín o Tula. Las construcciones más comunes para el juego de pelota son: paramentos, construcciones alargadas que limitan la cancha; patio central y cabezales. Los materiales de construcción corresponden a los disponibles en cada región, y en Toluquilla se encuentran: los paramentos, la cancha,

ambos espacios de cabezal y la constante de un edificio que remata al sur como accesos para la circulación a espacios sagrados dentro de la ciudad.

También existen accesorios como los marcadores en piedra, que se colocaban en cada lado de los paramentos y era la parte más importante del juego; no obstante, se sabe de juegos de pelota donde no había marcadores fijos al paramento, ya que podían ser móviles o marcarse en el piso de la cancha. Por relatos de los cronistas se sabe que hubo varias formas de jugar a la pelota, con bastones o con el cuerpo; en una cancha dividida por la mitad y en cada parte un bando opuesto, pero siempre en dos bandos; la cancha se podía dividir por la parte transversal o longitudinal, mientras el número de jugadores era variable. Para mover la pelota se impulsaba usando la cadera, las asentaderas, o las rodillas y muslos. En las canchas con marcadores de pared se supone que la pelota debía pasar por el anillo, y quien pasaba la pelota automáticamente ganaba, llevándose grandes honores. Pero en las canchas con marcadores de piso parece que sólo se mantenía la pelota dentro del área de juego. Lo cierto es que en ambos casos la pelota debía estar en continuo movimiento. Las evidencias halladas en Toluquilla sugieren que, ante la falta de marcadores fijos de piedra adosados a los paramentos, los círculos de lajas del piso fueron los marcadores para dividir la cancha por su eje longitudinal. Así, es posible que se tratara de una variante donde los jugadores ocupaban una posición paralela a los paramentos.

En relación con la pelota el registro arqueológico refiere que fue fabricada con hule natural, y en la Sierra Gorda se han encontrado representaciones de la pelota hechas en piedra, lo cual no quiere decir que para el juego se utilizaran estas piezas —debido a su gran peso.

Por otra parte, y respecto a los objetos asociados, es importante anotar que un fragmento de yugo se halló en la cancha, y en otros lugares de la sierra —como San Joaquín y Soyatal— se hallaron yugos completos. En cuanto a las variantes de juego de pelota, por los relatos de cronistas y conquistadores se conoce la existencia de otra práctica que estaba muy relacionado con la vida religiosa prehispánica. De esta forma los ritos comenzaban desde la preparación de los jugadores,

ya que se realizaban ofrendas a los dioses en los nichos de los templos; oraciones, cantos, discursos, réplicas y sacrificios de copal, comida y bebida, además del baño ritual del temazcal.

Otro elemento asociado al juego de pelota era el sacrificio humano por decapitación y luego extraer el corazón de la víctima, como una forma de pedir favores a los dioses. Sin embargo, no hay consenso entre los investigadores para determinar si el sacrificado era de los ganadores o de los perdedores. Lo cierto es que durante las excavaciones de diferentes juegos de pelota en Mesoamérica se han encontrado restos humanos de personas mutiladas, esto es, la presencia de cráneos aislados del cuerpo.

De cualquier manera, con base en el número y ubicación de las canchas de juego de pelota suponemos que la función más importante de Toluquilla fue la religiosa, sobre todo las dedicadas a los dioses asociados al juego. Los datos recabados nos permiten identificar por lo menos tres usos del espacio de la primera cancha. En una primera época, cuando el espacio no se dedicó al juego de pelota y en parte de lo que hoy es la cancha, se construyó lo que aparenta ser un patio; al norte se encuentra delimitado por una estructura; al sur limita con el primer cuerpo de edificio 15 y, posiblemente, con la primera y/o segunda subestructura; mientras al oeste se observó que se reutilizaron viejos muros en la subestructura del paramento, quizá para contención del patio elevado, que al norte tenían perfil redondeado. Cuando el espacio se remodela y nivela para formar la primera cancha la estructura del norte se elimina y al muro de contención se le adosan nuevos muros hasta dejar el paramento completo en su primer cuerpo. Con ello la cancha queda a un nivel inferior que el resto de los edificios circundantes.

Así, en una nueva etapa de uso del espacio se construye la primera cancha, mientras en la última etapa de ocupación se continúa usando como cancha de juego de pelota, pero se remodelan los paramentos. Ese periodo de remodelación al parecer no es único, pues las exploraciones muestran que los edificios contiguos también la presentan, dado que pudo observarse la presencia de subestructuras que funcionan como remate en los edificios 3, 4, 5, 10, 13 y 15. Cabe señalar que pudo apreciarse

una permanencia general en la disposición, orientación y trazo de esas construcciones; el único detalle que altera este conjunto se observó debajo del edificio 10: la subestructura no corresponde a otro cuarto, ya que se observó el primer muro de contención del patio elevado.

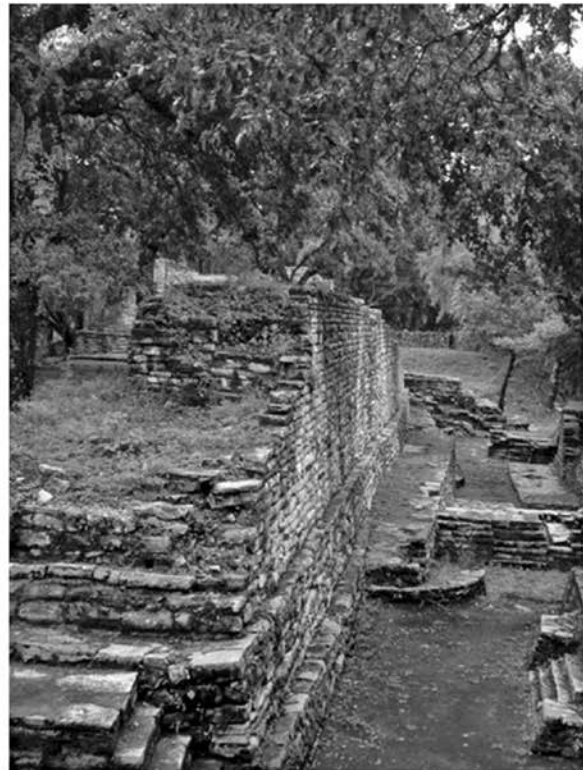
En consecuencia, podemos suponer que el primer juego de pelota tuvo el piso a un nivel superior, pero con la nueva construcción se cavó hasta 50 cm en el espacio de la cancha y los paramentos cubrieron por completo los anteriores, por ello son más largos y altos. Por ello se observa que los paramentos tenían 1.20 m de altura en lugar de 1.50 m en su primer cuerpo, además de que resultan 50 cm más cortos en cada lado.

La primera cancha resultó ser la más pequeña; por lo menos en su última construcción fue un espacio público restringido; las escalinatas colocadas en el paramento este permitirían que un pequeño número de visitantes pudieran subir al

paramento y presenciar el juego (fig. 33), mientras en el paramento este el público aprovechó el acceso desde la parte posterior, por el patio elevado.

Los detalles arquitectónicos permiten observar que la cornisa saliente fue una constante en varias construcciones para la última remodelación, pues tan sólo en este primer espacio del sitio está presente en los edificios 3 y 15 y los paramentos. Por todo esto podemos suponer que el tipo de juego se realizaba sin marcadores fijos en los paramentos y en el piso.

Ya se había señalado que en la segunda cancha fueron encontrados elementos de carácter funerario: al centro, debajo del marcador, se localizó la osamenta de un infante de 18 meses. En 1993, al suroeste, se encontraron los restos de un niño de 7 años, donde el cráneo estaba separado del cuerpo y después fue acomodado sobre la pelvis; finalmente, al este se halló el cráneo de un adolescente. También se debe resaltar el hallazgo de dos



● Fig. 33 Escalinata del paramento Este de la cancha de juego de pelota 1, y del paramento Oeste del juego de pelota 2.

temazcales —al norte y sur de la cancha—, en la medida en que su empleo conlleva elementos rituales y terapéuticos en relación con el encuentro.

Por otro lado, suponemos que la presencia de las canchas también se relaciona con la presencia de minas en la sierra, dado que en la época prehispánica eran tan importantes como las cuevas, en tanto representaban una entrada al interior de la tierra, es decir al inframundo. Es necesario enfatizar que en el cosmos prehispánico alguno de los niveles del inframundo se encontraba relacionado con un mundo lleno de riquezas como los minerales, el agua de los manantiales y las semillas que brotan en cada cultivo. Pero también se concebía como un mundo oscuro y húmedo, las entrañas de la tierra donde se refugiaban y vivían animales como el jaguar, el sapo o el murciélago. Entre los dioses más importantes se encuentra Tláloc, señor de las montañas y de las aguas, quien dominaba el primer nivel inferior del inframundo (Heyden, 1998).

La estabilidad del mundo radicaba en la estabilidad del cosmos, por ello algunos autores han interpretado el juego de pelota como la representación de la lucha entre los dioses de los cielos y del inframundo sobre la tierra (Uriarte, 1992). Recordemos el famoso relato del *Popol Vuh*, donde los gemelos míticos y los dioses juegan a la pelota dentro de una cueva. De igual forma se ha relacionado al espacio central de las canchas de juego de pelota como un lugar de comunicación entre los niveles celestes y del inframundo, en una visión parecida al del árbol mítico o ceiba entre los mayas (Heyden, 1998).

Así, la ofrenda al centro de la cancha en Toluquilla evoca un conjunto cósmico, con elementos acuáticos (conchas y caracoles), minerales (piedras verdes) y celeste (una estrella de seis puntas realizada sobre un caracol. Resalta el hecho de que las dos vasijas se hayan encontrado flanqueadas por dos huesos largos de un infante.

Y si bien no podemos extrapolar la mentalidad y mitología mexicana o maya a Toluquilla, sabemos que parte de esos mitos tienen un origen anterior a los mexicas, además de amplia difusión, y quizá en este punto Toluquilla comparte esa historia. En función de toda esa parafernalia común a los grupos mesoamericanos, suponemos que Toluquilla

compartió el concepto de las cuevas como umbrales al inframundo referidos por autores como Heyden (1998), y similar al que proponemos para las minas, donde se han localizado representaciones o restos de los animales del subsuelo.

En consecuencia, la gran explotación minera de la región quizá fue concebida, como un lugar con muchas entradas al inframundo. Pero esas puertas no eran naturales y los pobladores debían abrirlas con sus obras; fue por ello que la actividad minera se rodeó de una gran carga religiosa, y para compensar a los dioses dejaron ofrendas al interior de las minas. Las cuevas también se relacionan con lugares de creación, el lugar habitado por los antepasados —en resumen, el *axis mundi* o centro del universo—, de ahí su relación con el útero y que se les considere lugares de nacimiento.

Sin embargo, la cueva también representa la boca del monstruo de la tierra que devoraba a los seres que morían. Entre las riquezas de la tierra se encuentran los minerales, y el almágre y el cinabrio eran propios de la sierra. Por tal razón, no es difícil suponer que esos pigmentos se hayan relacionado a la sangre de la tierra; de ahí la existencia de ofrendas dentro de las minas, y el hecho de que hoy se les interprete como una retribución por el permiso que otorga a la tierra por extraer sus riquezas. Quizá por ello se construyen muchas canchas de juego de pelota, para que los dioses puedan luchar y así establecer la armonía con ellos.

Conclusiones

El simbolismo derivado del cinabrio, así como la presencia de cuatro canchas en un sitio relativamente menor —respecto a las dimensiones mesoamericanas, pero el de mayor dimensión en el actual estado de Querétaro— nos da pie para concluir que Toluquilla y sus canchas de juego tienen una estrecha relación simbólica con la explotación minera de cinabrio en la región entre los años 300 a.C. y 1500 después de Cristo.³ Así, hoy

³ De las 30 fechas con que contamos, existe una que data una tea extraída en una mina en 1985 y que data de 200

podemos afirmar que la Sierra Gorda es sólo uno de los lugares que abastece de cinabrio a Teotihuacán, y quizá también de almagre, a cambio de los cuales recibía objetos de obsidiana. Por otro lado, del hecho de que únicamente se ha encontrado una cantidad tan pequeña de tiestos, unas figurillas y una máscara con clara filiación teotihuacana, podemos concluir que nunca hubo una presencia teotihuacana real y sólo una relación comercial o de intercambio. Los resultados cerámicos de los últimos 20 años nos permiten corroborar la idea de la arqueóloga Margarita Velasco, de un grupo local con fabricación local de cerámica y la apropiación de rasgos en su arquitectura que recuerdan los estilos de otros sitios mesoamericanos, como en las canchas de juego y la cornisa en saledizo, pero con una profundidad histórica más amplia de lo que se pensaba. Lo cierto es que Toluquilla se nos presenta hoy como una ciudad estratificada, bien organizada, especializada en la minería. Su función principal consistió en organizar la vida religiosa y, junto con Ranas, disponer de la producción y distribución de minerales de la sierra hacia otras regiones de Mesoamérica.

Bibliografía

- Ballesteros, Bartolomé
1872a. “Ruinas de Chicomostoc en la Hacienda de la Quemada, Zacatecas”. *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* (Segunda época). 4 (8): 250-256.
- 1872b. “Monumentos Antiguos. La Ciudad de Ranas”. *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* (Segunda época). 4 (16): 774-778.
- Bárcenas, Mariano
1873. *Memoria presentada al Señor Don Blas Barcarcel, Director de la Escuela de Ingenieros* (pp. 245-262). Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de los Estados Unidos Mexicanos.
- Bernal, Ignacio
1979. *Historia de la arqueología en México*. México, Porrúa.
- Beyer, Herman
1969. “Algunos datos sobre los ‘yugos’ de piedra prehispánicos”. *El México antiguo*. Vol. 11 (pp. 322-330) México.
- Brambila, Rosa y Ana María Crespo
1993. “Juegos de pelota en el Bajío”. *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*. Vol. 25 (p. 89).
- Caso, Alfonso
1967. “El juego de pelota y el rito de decapitación”. *Estudios de Cultura Maya*. Vol. 1 (pp. 183-198), México, UNAM.
- Castillo Tejero, Noemí y Raúl Arana Álvarez
1991. “Un marcador de juego de pelota de Teotihuacán”. *Expresión Antropológica*, 57: 9-19.
- Con Uribe, María José
2000. El juego de pelota de Coba, Quintana Roo”. *Arqueología*. Vol. 23 (pp. 91-102). México, INAH.
- Cuevas, Emilio
1997. “Informes sobre la expedición Arqueológica efectuada por el suscrito en compañía del arqueólogo señor Eduardo Noguera a las Ruinas de Toluquilla, Ranas y El Cerrito en el Estado de Querétaro. 1931”. En Margarita Velasco (coord.). *La Sierra Gorda: documentos para su historia*. (Vol. 2 (pp. 277-288). México, INAH (Científica, 340).
- Durán, fray Diego
1967. *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme* (2 vols.). Ángel Ma. Garibay (ed.), México, Porrúa.
- García Cook, Ángel y Leonor Merino
1991. “Juego de pelota ceremonial”. En Tlaxcala, textos para su historia. V. 1 *Los orígenes*. *Arqueología* (pp. 214-257). Gobierno del Estado de Tlaxcala, CONACULTA.
- González Torres, Yolotl *et al.*
1972. “El contenido social del sacrificio humano”. En *XII Mesa Redonda: Religión en Mesoamérica* (pp. 191-197). México, INAH/SMA.

d.C.; asociadas a los entierros tenemos tres fechas que van entre 1300 y 1400; además de dos dataciones de 1500 d.C.

- Instituto Panamericano de Geografía e Historia
1939. *Atlas arqueológico de la República Mexicana*. (pp. 199-202). México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia/SEP/INAH (Publicación 41).
- Knauth, Lothar
1961. “El juego de pelota y el rito de decapitación”. *Estudios de Cultura Maya*. Vol. 1 (pp. 183-198). México, UNAM.
- López Austin, Alfredo
1993. “Los juegos mexicas”. En *Antropológicas*, 6: 22-28. México, UNAM.
- Marquina, Ignacio
1928. *Estudios comparativos arquitectónicos de los monumentos arqueológicos de México*. México, SEP.
- Muñoz Espinosa, Ma. Teresa
1996. “El Juego de Pelota. Testimonio en la Sierra Gorda de Querétaro septentrional”. *Arqueología*, 15: pp. 91-102. México, INAH.
- Noguera, Eduardo
1931. “Informe de viaje de exploración a las ruinas arqueológicas de Toluquilla, San Joaquín y Ranas”. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología del INAH, México.
- 1945. “Vestigios de la cultura teotihuacana en Querétaro”. *Anales del Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnografía* (Época 5). 3: 1-19.
- Phillips, John
1994. *México ilustrado* (ed. facsim.). México, Centro de Estudios de Historia de México Condumex.
- Powell, Phillip W.
1997. “Los guerreros del norte”. En Margarita Velasco (coord.), *La Sierra Gorda. Documentos para su Historia*. Vol. 1. (pp. 37-64). México, INAH (Científica, 340).
- Reyes, José María
1880a. “Breve reseña histórica de la emigración de los pueblos en el Continente Americano y especialmente en el territorio de la República Mexicana”. *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* (Época 3). 5: 385-490.
- 1880b. “Los minerales de la sierra de Querétaro, vistos desde Zacualpan en el Estado de México”. *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* (Época 3). 5: 352-367.
- Scarborough, Vernon y L. David Wilcox (eds.).
1991. *The Mesoamerican Ballgame*. Tucson, The University of Arizona Press.
- S/A.
1992. *El Juego de Pelota en el México precolombino y su pervivencia en la actualidad* (pp. 48-60). Barcelona, Museo Etnológico, Fundación Folch, Ayuntamiento de Barcelona (Catálogo).
- Taladoire, Eric
1989. “Las Canchas de Juego de Pelota de Michoacán (CEMCA): Proyecto Michoacano”. *Trace*, 16: 88-99.
- 1972. “El Juego de Pelota en Teotihuacán y sus posibles relaciones con el occidente de México”. En *XII Mesa Redonda: religión en Mesoamérica*. México, SMA.
- 1981. *Les Terrains de Jeu de Balle: Mesoamérique et Sud-ouest des Etats Unis*. México, Mission Arqueologique et Ethnologique Française au Mexique (Etudes Mesoamericaines, Serie II, 4).
- Taladoire, Eric y Bernoit Colsonet
1991. “Bois Ton Sang. Beaumanoir: The Political and Conflictual Aspects of the Ballgame in the Northern Chiapas Area”. En Vernon L. Scarborough y David R. Wilcox (eds.). *The Mesoamerican Ballgames* (pp. 161-174). Tucson, The University of Arizona Press.
- Uriarte, Ma. Teresa.
1992. *El juego de pelota*. México, Siglo XXI.

